



***El Bulevar Artigas
en la actualidad***

(Fotografía de la O. de Prensa
del Concejo Departamental)

Vista aérea que muestra el avance de sus formas definitivas hacia la Av. Garibaldi. A la izquierda, en primer plano, la Plaza Artigas donde se levantará el Arco de Triunfo y la Estatua Ecuestre del Gral. Rivera. A la derecha, "La Loba" que Roma Eterna dedicó a la ciudad de Montevideo.

HISTORIA Y EVOLUCION DEL BULEVAR ARTIGAS



En esta foto se muestra al Bulevar Artigas en las primeras etapas de su construcción. Así era en 1916. El amplio espacio libre que se ve a la izquierda está hoy totalmente edificado con construcciones de alto costo. En la zona comprendida por el Bulevar y las calles Rivera y Lavalleja.

CUANDO transitamos por las grandes avenidas que dan jerarquía al Montevideo actual y nos detenemos a contemplar sus macizos edificios, sus espacios verdes y los monumentos que las adornan, lejos estamos de pensar en las dificultades que fue necesario superar en las diferentes etapas de su gestación.

A esta ley no escapa el Bulevar Artigas, una de nuestras principales y más hermosas vías de tránsito. No sólo por el valor urbanístico y edilicio sino también porque ha sido la primera que se concibió como avenida de circunvalación o de cintura, cuando la ciudad de Montevideo excedía, apenas, sus límites coloniales.

No está terminada, aún, en su totalidad, pues falta construir el pequeño tramo comprendido entre Uruguayana y la Rambla Baltasar Brum. Alcanzará sus fases finales cuando las necesidades del tránsito reclamen, para el total de su trayecto, las características que les son propias en el tramo comprendido entre la Rambla Wilson y 8 de Octubre.

VISION RETROSPECTIVA

Es interesante reseñar algo de su historia, que se remonta a la época de Venancio Flores, cuando ejercía el gobierno Provisional de la República. En ese tiempo la Comisión Económico Administrativa de Montevideo encomendó a la Inspección Municipal el estudio y trazado de

una vía de tránsito, que sirviera como "Avenida de circunvalación", para la capital de la República.

Pese a las inquietudes de los técnicos a quienes estaba encomendada entonces la tarea de orientar nuestro desarrollo urbano y edilicio incipiente, la iniciativa fracasó por las dificultades, de todo orden, que marcaban la tónica de la situación institucional.

SE PROPONE LA APERTURA

Años más tarde, — cuando el país sufría la cruel dictadura del Coronel Latorre —, se dispuso el trazado y amojonamiento del Bulevar Artigas, ajustándose a lo dispuesto en el Decreto de 31 de agosto de 1878 dictado "de conformidad con la opinión fiscal y lo aconsejado por la Dirección General de Obras Públicas". Por esta resolución se autorizaba el trazado de un "boulevard de circunvalación de cincuenta metros de ancho para la ciudad de Montevideo".

Esta iniciativa, que tuvo el mismo éxito de la anterior, la relegó, con su fracaso, al olvido popular.

Así se mantuvo hasta que en 1909, treinta años después, se replanteó nuevamente el problema.

Esta vez la inquietud partió del señor Ramón V. Benzano cuyos amplios conocimientos en temas de competencia municipal dieron a esta obra el impulso que necesitaba.

Refiriéndose a la necesidad de activar la construcción del Bulevar Artigas, que según su propia expresión era

"un mito, del que apenas se conocía el rótulo, con lo que le indicaba en los planos" decía en 1909, en el diario "Siglo": "La idea de circunscribir el amanzanamiento de la ciudad, por esa especie de camino de cintura sin duda una iniciativa feliz y previsor", y agregó: "dar más énfasis a su pensamiento".

"Si se tiene presente el paraje donde se proyecta el emplazamiento, en Las Tres Cruces, que es uno de los puntos más elevados de los alrededores y desde el cual se contempla uno de los panoramas más vastos y hermosos de la ciudad, la idea, afirmada en la opinión pública con la iniciación de las obras.

En ese tiempo el ingeniero Andreoli debía iniciar la construcción del Hospital Italiano en un lugar próximo al que hoy ocupa. Ese hecho trajo, como consecuencia, la necesidad de ajustar su ubicación a las alineaciones establecidas para el Bulevar Artigas, constituyéndose en un incentivo que propició la definición de estas dos grandes obras: la construcción del Bulevar y la erección del Hospital Italiano.

SE PROSIGUE EL BULEVAR

Iniciadas las obras del Bulevar en 1911, éstas siguieron construyéndose por etapas, de los que puede destacarse el tramo que unía a Tres Cruces con los extremos del entonces Parque Urbano, por donde hoy pasa la calle 22 de Setiembre.

"Esa amplia avenida", decía el Intendente Benzano refiriéndose a la conveniencia de prolongarlo hasta Plaza Carretas, "una vez que llegue a su límite extremo, vistas a los encantos del mar, en contacto con los jardines del Parque Urbano, con un muelle de acceso para paseos marítimos y con los demás accesorios decorativos de que son susceptibles estos sitios de esparcimiento, de amenidad, vendrá a proporcionar a esta ciudad un atractivo más de alegría y diversión".

No se equivocaba entonces el señor Benzano cuando concebía esa zona, casi inhospitalaria, transformada en un hermoso lugar de "alegría y diversión" como lo es sin duda hoy este pedazo de nuestra costa que lleva el nombre de otro de los grandes Intendentes que tuvo Montevideo: Ingeniero Juan P. Fabini.

CARLOS THAYS, PAISAJISTA FRANCÉS

Es indudable que gran parte del valor paisajístico que caracterizó al Bulevar Artigas depende de los enjardnados, de las plazas y monumentos que la decoran.

No podemos olvidar, entonces, la gravitación que tuvo en su ordenación y embellecimiento y, de consiguiente, la afirmación del Bulevar como gran avenida, la acción que desarrolló el arquitecto paisajista francés don Carlos Thays, llamado por las autoridades comunales para colaborar en el desarrollo edilicio y urbano de la Capital.

En lo que respecta al Bulevar Artigas, Thays, imbuido de ideas nuevas en materia paisajística pensó, al concebir el Parque Batlle y Ordoñez, en la necesidad de remodelar la zona adyacente al Hospital Italiano, mediante la construcción de un gran "Rond Point", que además de solucionar las necesidades viarias, contemplara la formación de un amplio espacio libre que jerarquizara la gran avenida que se estaba construyendo.



El Bulevar Artigas y la Avda. Luis P. Ponce cuando se abrió esta última. Un conjunto edilicio agradable superado hoy por la magnificencia de sus construcciones. A la derecha, en primer plano, el Palacete de Piria.



Así fue alguna vez el Bulevar Artigas, antes de que el adelanto de su progreso para transformarla en una de las más hermosas remodelando con los jardines que formarán el cruce.



Las plazas y los jardines que marginan el Bulevar Artigas, contribuyen a jerarquizarlo en el concepto popular. El monumento a José Pedro Varela — el reformador de la Enseñanza Pública — es uno de los motivos más hermosos que lo realzan y el lugar preferido de los niños y ceremonias escolares.

Ese espacio fue luego desplazado para ubicarlo próximo a la Plaza Artigas. Modificada la vieja idea en el curso de los años, la zona ha sufrido diversas modificaciones hasta que se concretó en el espacio enjardinado que actualmente forma el cruce del Bulevar Artigas con las avenidas Italia y 8 de Octubre.

Este lugar conocido por Tres Cruces, que tantos recuerdos históricos trae a nuestra mente cada vez que lo recorramos, se fue transformando simultáneamente con el desarrollo de Bulevar. Este atrajo, en forma paulatina hasta su zona de influencia, las construcciones modernas que, en todas las épocas de su desarrollo, le dieron marco adecuado a su real belleza y jerarquía.

SITUACION ACTUAL

Los elementos decorativos que la enriquecen: los jardines y monumentos, transforman el Bulevar Artigas en

una de las vías de más destaque en el valor edilicio y paisajístico de la Capital.

Todavía es posible que, en el futuro inmediato, se le amplíe aún más: 1º) con la prolongación de la rama nort-sur hasta su empalme con la intersección de la avenida General Flores y la avenida Propios donde se realizará una gran plaza que vinculará armónicamente estas tres grandes avenidas departamentales; y 2º) con la prolongación de la otra rama, la que corre de Este a Oeste, en una avenida de cincuenta metros de ancho que empalmará — en un futuro cercano — con la avenida 8 de Octubre próximo al arroyo Manga.

Su valor edilicio actual; los parques Fabini y de Golf, llamado éste *Parque Municipal de las Instrucciones de 1813*; las plazas y jardines que lo adornan; los monumentos como el Obelisco de los Constituyentes y el levantado en homenaje a José P. Varela; sus esculturas de alto valor artístico como el Colón; y sus edificios públicos como

la Facultad de Arquitectura, dan a esta avenida el valor y la categoría que debe tener por ser la destinada a honrar al *Fundador de Nuestra Nacionalidad*.

Muchos han sido los jerarcas y los funcionarios municipales es que aportaron a esta obra lo mejor de sus conocimientos y afanes.

Su acción y su esfuerzo merecen el reconocimiento de la ciudadanía montevideana.

Los nombres del arquitecto Dupard, del paisajista Thays, del ingeniero Melitón González y de tantos otros funcionarios e Intendentes municipales que figuran en las memorias de la Junta Económico Administrativa, quedarán grabados en el pensamiento ciudadano, como los gestores de esta magnífica obra departamental.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)



El Bulevar Artigas hace cincuenta años. Cruce con la calle Rivera. Advértase el paso del tranvía, el carricoche y el sistema de alumbrado típico en esa época. El arbolado y los jardines comenzaban a tomar el aspecto agradable que hoy expresan, transformado en una espesa arboleda.

Ello trajo a esta zona la influencia bienhechora del tránsito de Montevideo. Este lugar se está transformando con las avenidas Italia y 8 de Octubre.

TESOROS DEL PARLAMENTO. — La Cámara de Diputados de Francia tiene una de las más bellas bibliotecas de París. Es, por sus proporciones monumentales, un templo a las letras. Bastaría para que se le clasificase como refugio del arte el hecho de que Delacroix pintara la bóveda con obras que figuran entre lo mejor que legó al mundo el hijo de Talleyrand —está probado que Delacroix lo fue—. Los diputados tienen a la mano abundante material literario, y es notorio que la Cámara no es una asamblea de analfabetos. El libro no sólo se consulta, se lee y se respeta, sino se trata con amor. En la pequeña sala de las bellas ediciones se exhiben obras maestras de encuadernación hechas para reyes, filósofos, príncipes, mujeres ilustres. Gentes que supieron que al libro se le trata como joya, que el oro no está mal para dorar sus estuches.

*

Como una dependencia de la biblioteca está el pequeño museo. El museo para Mirabeau, para Briand, para Jaurès... Las espadas y pistolas de los duelos célebres entre diputados, dibujos de las sesiones tormentosas, manuscritos, mascarillas, huellas de las luchas y de los días de gloria... y libros. Libros singularísimos que están aquí únicamente como un testimonio de la visión universal de los legisladores. Libros como el código azteca o código Borbón, como el manuscrito de la Nueva Eloísa...

He visitado con el poeta Carlos Pellicer el tesoro de la Cámara. El me había dicho: "No puedo irme de París sin ver con mis ojos el código mexicano: además, quiero tocarlo, tenerlo por un minuto entre mis manos". Un ilus-

tre republicano español, que hace años trabaja en la biblioteca de la Cámara, José Ballester Gonzalvo, nos abrió el camino. El código no se muestra casi nunca. Apenas se enseña la edición facsimilar, impresa hace más de medio siglo. Ballester nos introdujo, y una hija del gran Jean Sarrailh, que también trabaja en la Biblioteca, hizo el resto. Pellicer tuvo en sus manos, bajo sus ojos, esa joya única en que la ciencia y las tradiciones de los aztecas, puestas por ellos en dibujos animados, revelan en estampas de vívidos colores la misma historia que en piedra ha quedado esculpida en pirámides y templos. Se desenvuelve como un rollo mágico, puente entre cuatro siglos y más. Todavía se ven caminando entre esas páginas los dioses del viento y de las lluvias, los sacerdotes que llevan leña para encender la hoguera cada cincuenta años, los signos de los meses, los misterios. Hay azules celestes que están tan frescos ahí como si fueran de ayer, y que sólo pueden venir de la región más transparente del aire. Es decir: que al Parlamento de Francia han llegado, y todavía hablan, aquellos indios singulares que confiaron sus discursos, en horas de singular confianza, a los frailes franciscanos. Recoger ahora esos discursos en un rincón sagrado del Parlamento de Francia es algo que parece de encantamiento. Como si la historia se volviera verdadera, para decirlo con palabras de Bernal Díaz del Castillo.

*

Pero son muchas las voces que así hablan en esta Cámara de Diputados. Por ejemplo, Rousseau. Lo que hay de Rousseau en la diminuta sala del tesoro lo pagaría por cualquier suma el museo británico o la biblioteca del Con-

MIRADOR

greso de Washington. Está íntegro el manuscrito de Nueva Eloísa, tal como primero salió de la pluma del gran brino... y luego la copia de todo el libro, sacada por el mismo con esa caligrafía suya, más clara que los tipos de imprenta, limpia, sin mancha y sin reparos. Fue un homenaje suyo, apenas concebible, para una mujer ilustre. Imaginar que hizo esto, cuando la imprenta era ya vieja, cuando tantos trabajos le reclamaban, cuando tantas tormentas il desencadenando con sus obras, es un caso de paciencia de amor inverosímiles.

Más aún: en esta Cámara nacida para las luchas de república, surgida de las ideas de la revolución, conmovida por las más encontradas pasiones, se guarda un libro de horas. Un libro con imágenes miniadas de la Anunciación del nacimiento de Jesús, de la huida a Egipto... Milagro de la democracia. Si un Parlamento ha de ser para hablar —su nombre lo indica—, también debe ser para oír. Y para oír hasta el murmullo lejano, no apagado por los siglos, de las oraciones que una vez, en voz apenas perceptible, pudo rezar una mujer de Francia, movida por sus propias ilusiones.

DE LA NIEVE. — ¿Dónde luce mejor la nieve? ¿En el parque del Luxemburgo? ¿En los Campos Elíseos? ¿En Montmartre? Luce mejor donde usted la vea. Ahora, crece que en la isla... Porque las cosas viejas, vestidas de blanco... Los esqueletos de los árboles de alfeñique, los techos de porcelana. Las calles de sal. Así se ve la Conservatoria, que nadie recuerda como una extensión del Palacio de Justicia, sino como el Palacio de la Muerte. La muerte, con sus arbolitos de alfeñique. La muerte, con sus torrecillas que terminan en un capuchón de porcelana. Ahí esperaba María Antonieta el otro coche, el que iba a llevarla a la plaza de la revolución, con todo su pueblo en torno, vociferante. Ahora, todo es un silencio de lirios blancos. De árboles de azúcar y calles de sal. La isla, entre los dos brazos del Sena, muerto de frío. El aire, en la mañana, era de polvo. Ahora de plumas. En las construcciones nuevas, —paredes de vidrio, chatas— la nieve no anida. La nieve sabe lo que decora. La nieve no es uniforme. No ha aprendido nada de la democracia. Busca en las torres sus nidos: como las cigüeñas. La aguja de la Santa Capilla, con sus flores de nieve, tiene reminiscencias de lirios. Una vara de lirios ahogados por el Palacio de Justicia. Camina la gente por la calle como si caminara sobre las nubes. No se oyen sus pasos. No se les ven las manos. Caminan envueltos en mariposas. Tienen pestañas de escarcha, narices de tomate. Les arden los ojos. Está muy bien sentirse helado andando en torno al Palacio de Justicia.

*

Nuestra Señora es vieja y negra. Sólo en las torres, donde más la azota el viento, se le ven los huesos. Pero es Nuestra Señora, y hoy se ha puesto toda de encajes de holán... ¡que le vinieron de Holanda! Tal como las viejas que pintó Franz Hals... Las gárgolas ladronas se robaron los armiños de los canónigos y se lo pusieron de gualdrapas. Bajo los pórticos se ven las cosas más extrañas. San Denis, que lleva en las manos la cabeza, parece que condujera un bizcocho de bodas, y el diablo que tira la balanza para aumentar el número de las almas perdidas, lo que lleva en el platillo es harina. En la plaza, el pobre Car'lo Magno vive entre la gloria y la nada, entre la historia y el olvido: su estatua no se sabe si es de bronce o de yeso. Pasan los autobuses de verde y escarcha, como si vinieran de una retirada de Rusia, silenciosos. Sólo en estos inviernos Nuestra Señora está rodeada de unánime candor. Cualquiera diría que de la plaza viene la música de una oración callada, que anuncian las cornetas de las hermanas de la caridad. Porque al lado de la plaza, el hospital...

*

Así es la plaza blanca de la isla. Un Palacio de Justicia, un Hospital, y Nuestra Señora. El resto son puentes. La suma es de frío. Adentro, en el hospital, la fiebre sube a cuarenta. Afuera, en la calle, bajo cero. ¿Dónde está el mercado de las flores? ¿Dónde la feria de los pajaritos? Todo, dentro del hospital, es como si fuera lo mismo: las sábanas, los algodones, el talco, los uniformes de las enfermeras, el esma de las camas, la sala de operaciones, y la salida que lleva al frío eterno. El frío llama a la puerta. El invierno anda por la plaza. Los árboles de alfeñique, los techos de porcelana. La ambulancia llega pitando, húmeda y blanca, con una luz de alcohol, de reverbero, sobre el techo. Ni azúcar, ni sal: una de cal y otra de cal.

Otros dirán que el invierno hay que verlo en el Luxemburgo, con trineo y patines. Otros, que en los Campos Elíseos, con abrigos de piel y señoritas de fuego. Otros que en Montmartre... Es posible. Yo lo veo en la isla, que no es de la orilla derecha, ni de la izquierda, sino de los dos brazos del Sena, por cuyas venas corre el frío que quema.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



ILUSTRACION DE VERNAZZA

FUE en la hora romántica y legendaria de los veleros y los piratas, tan lejos y sólo a cien años de distancia —noventa y nueve para ser exactos—, cuando las travesías por mar eran aun toda una aventura, y la proeza aureolaba al hombre con un resplandor de bravura, temeridad y arrojo.

En sí mismo, el episodio no va más allá de una competencia comercial; dos barcos ingleses partieron hacia los mares de la China —esos que siempre aparecen como fondo de relatos fabulosos, contra los cuales nada pueden los viajes reales de los Polo, pues los signa la maravilla como a los viejos cuentos que encandilan siempre la fantasía humana— en busca del preciado y aromático té tan indispensable para que prosperara la buena sociabilidad británica.

Partieron del puerto de Londres, el mismo día. Era larga la ruta y llevaba a lugares remotos, expuesta a los embates de los tifones y a los asaltos de los corsarios. El "Ariel" estaba al mando del capitán Keay. El "Teaping" lo comandaba el capitán Mac Kinnon. El destino de ambos, el lejano puerto de Foochow, donde izarian a bordo su valioso cargamento, para emprender de inmediato el viaje de regreso a Inglaterra. Allí, un premio especial aguardaba a aquel que depositara primero su carga en los muelles londinenses: una bonificación de diez chelines por cada tonelada de té, y una recompensa de cien libras esterlinas y de una suma aun mucho mayor de prestigio para el capitán del barco ganador.

Y los veleros ingleses emprendieron la singular carrera, a través de los mares, que iba a durar noventa y nueve días.

Habían ido a la zaga uno de otro todo el tiempo, semana tras semana. Y habiendo partido de Foochow, después de recibir a bordo su rico cargamento, el mismo día, estuvieron juntos en el Mar del Sur de la China. Por corto tiempo dejaron de avistarse. Pero sólo con seis horas de distancia, cruzaron el estrecho de Sunda. Y nada más que medio día de navegación los separó cuando doblaron el Cabo de Buena Esperanza. No sólo el incentivo del premio los estimulaba: era la pura rivalidad, la prueba de destreza, el sentido deportivo, esa cosa tan inglesa de establecer un record. Y un ímpetu patriótico que pone su selo en un hijo

UN EPISODIO MEMORABLE EN LA HISTORIA DE LA NAVEGACION

de las Islas Británicas hállese donde se halle en el mundo. El "Ariel" y el "Teaping" consiguieron atravesar el Ecuador en el mismo día. Y, gloriosamente, tres meses después de haber zarpado, habiendo recorrido quince mil millas desde Foochow, tensos los velámenes al viento, con las quillas hendiendo las aguas, y cercana ya la meta, a través del Canal de la Mancha, llegaban casi juntos los nobles veleros.

En su libro de bitácora anotaba el capitán Keay, el 5 de setiembre de 1866:

"Barco a la vista desde el amanecer, a estribor, probablemente el "Teaping". Hemos corrido a 14 nudos; todas las velas puestas, fuerte viento del W.S.W."

Así, a través de ese conciso laconismo, el capitán del "Ariel" reconocía noblemente en esas escuetas líneas, la igualdad de su rival, cumpliendo la increíble hazaña de estar llegando juntos a puerto, a través de tres meses y de miles de millas de navegación.

Una muchedumbre anhelante y conmovida se apretujaba en los muelles, cruzaba apuestas e interjecciones, oteaba el horizonte y bebía cerveza, se acaloraba discutiendo las ventajas de una u otra nave y esperaba al vencedor. Los barcos habían cruzado a toda marcha el Estrecho de Dover, rizadas las velas por la presión del viento, entre bordadas, besados por la ola y la espuma, mientras desde los acantilados y la orilla eran seguidos por la mirada de sus compatriotas ansiosos de ver triunfar a su favorito. Embarcaciones menores, veleros y barcos a vapor, navegaban cerca de los muelles, a la expectativa, y cuando lograban arrimarse a los esforzados campeones, los saludaban

al paso y aplaudían desde cubierta.

Porque ambos, venían rasando las aguas, a la par, los blancos velámenes desplegados, quilla con quilla, poniendo término a una empresa que constituía toda una hazaña, sin ceder el uno al otro en pericia, iguales en destreza, probada en tan larga derrota, magníficos como corceles marinos de una vieja mitología, inflamando de entusiasmo a los excitados testigos que desde la costa asistían al final de la extraordinaria competencia.

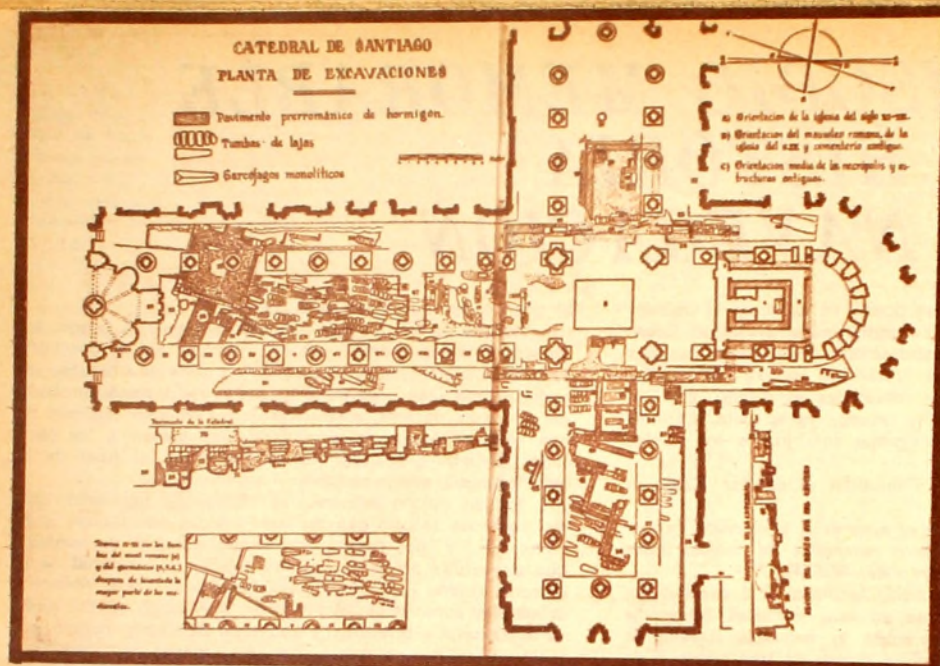
En un último esfuerzo, el "Teaping", favorecido por ser algo más liviano que el "Ariel", logró adelantarse a su adversario, y tocó puerto con veinte minutos de ventaja, que en verdad no contaron para cotejar la magnitud de la carrera: ambos capitanes fueron saludados entre vítores y aclamados como triunfadores, y las buenas gentes del puerto depusieron diferencias y apuestas. El triunfo recayó por igual en los dos escoceses; por igual fueron ovacionados y felicitados al descender a tierra. Y en partes iguales se repartió el premio, mientras los tripulantes de uno y otro barco contaban a sus admiradores, las vicisitudes de la travesía. Y en la Taberna del Barco y la Tortuga, los vencedores lobos de mar, entre agasajos, vivieron su hora de triunfo y de gloria.

No fue sino un episodio más en la larga historia del mar y de los barcos, pero un episodio con ribetes de saga antigua. Solamente un episodio admirable, que hace pensar que a través de siglos, se prolongó en la tierra el linaje de los argonautas.

Dora Isella RUSSELL

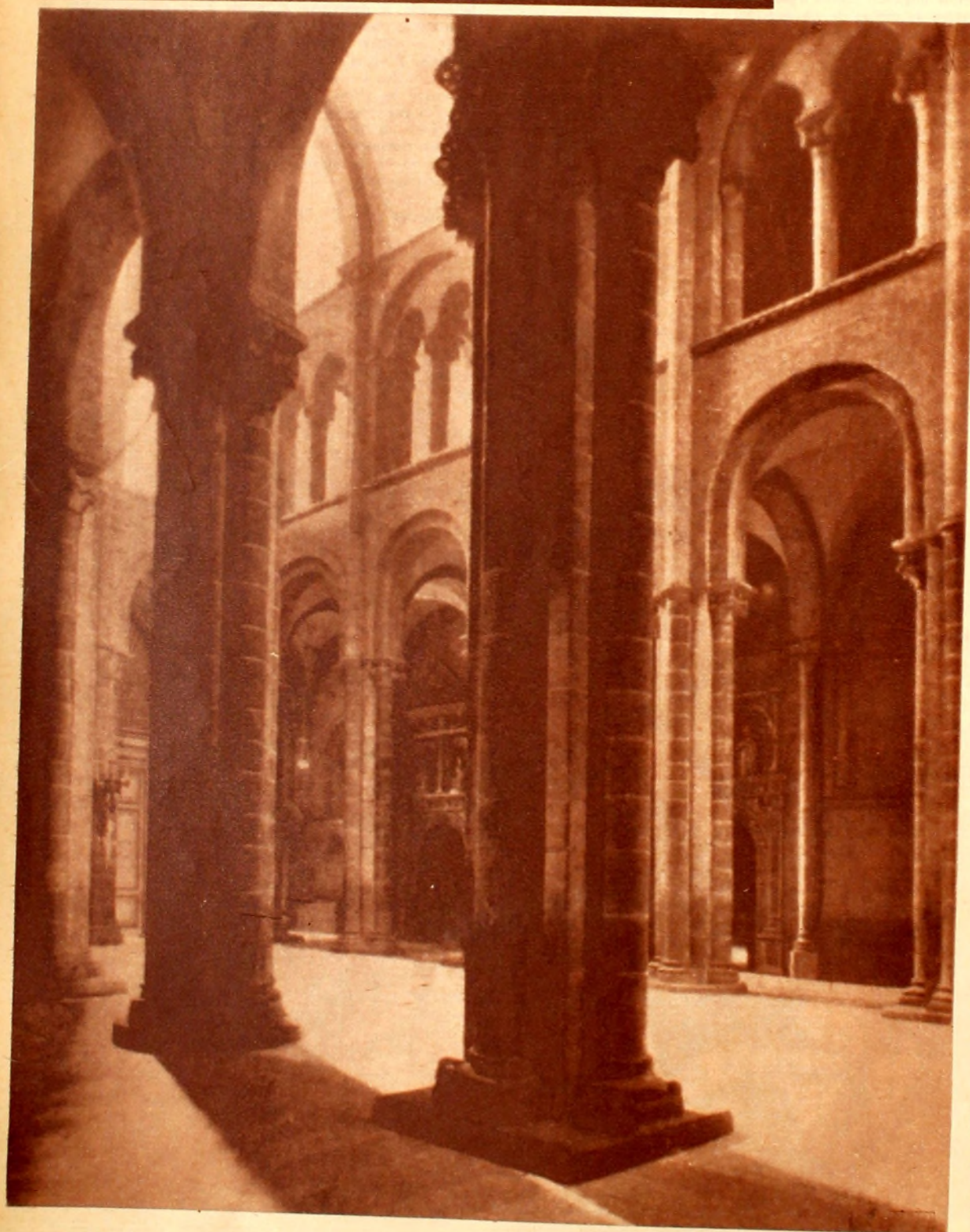
(Especial para EL DIA)





LOS TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Planta general de la
Catedral donde se
indican los principales
hallazgos arqueológicos.



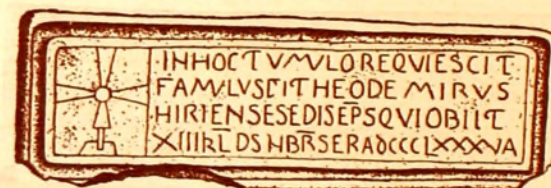
El ala sur del crucero de la Catedral.

EN estos meses, Santiago de Compostela, que celebra el Año Santo Compostelano, ha visto crecer con inusitado brillo la corriente de peregrinos que de todos los rincones de Europa y de América llegan hasta su Catedral; y esto no es más que una etapa en el creciente y renovado fervor que están viendo las antiguas peregrinaciones a aquellas tierras de Galicia.

¿Qué es lo que lleva, o qué cosa centra en Santiago de Compostela el interés del peregrino? La creencia de que allí se conserva el cuerpo del Apóstol Santiago.

Santiago el Mayor — el amado así para distinguirlo del otro Apóstol del mismo nombre — habría, según una tradición del alto medioevo ibérico, evangelizado España en el tiempo que transcurre entre la dispersión de los apóstoles por el mundo conocido y su vuelta a Palestina donde sufrió el martirio; sus restos habrían sido llevados a Santiago de Compostela milagrosamente o por sus discípulos.

¿Qué hay de cierto y positivo en todo esto? De este Apóstol sólo conocemos algunos detalles de su vida por lo



Inscripción de la tapa del sarcófago del obispo Teodomiro hallada en las recientes excavaciones.

que él nos dicen los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) y la circunstancia de su muerte, acaecida, como dijimos, en Palestina, dada en los Hechos de los Apóstoles, XII, 2: "Por aquel tiempo el rey Herodes (era nieto de Herodes el Grande y reinó del año 40 al 44) se apoderó de algunos de la Iglesia para atormentarlos. Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada". Después de esto nada más hasta que aparece su mención en los martirologios latinos y sinaxarios griegos donde sólo se menciona su martirio el 25 de julio en Jerusalén. Y sigue el silencio — ni siquiera Prudencio, el gran poeta español y cristiano menciona su presencia en España — hasta que en la redacción más tardía del martirologio de Floro de Lyon — es del año 860 — aparece el agregado del traslado de los huesos de Santiago a España (Dom H. Quentin: "Les martyrologes historiques du Moyen Âge", París, 1908, pág. 372).

La misma estada y predicación de este Apóstol en España, que tantas polémicas suscitara, es hoy día rechazada por casi todos los historiadores y, aún entre los españoles, "son muchos y ciertamente no los peores, ni menos bien intencionados, ni menos amantes de las cosas de España los que niegan esta creencia (B. Llorca: "La Iglesia en el mundo grecorromano", Madrid 1950, pág. 123).

Históricamente el culto del Apóstol Santiago en Compostela data del siglo IX. En la primera mitad de ese siglo nace la leyenda del descubrimiento del cuerpo del Apóstol anunciado por luces celestes. De aquí vendría el nombre de Compostela, *Campus Stellae* aunque también se admite venga de *composita* con referencia al establecimiento militar romano del lugar. Existe carta de Alfonso II al obispo Teodomiro de Iria de; año 829, en que se habla del descubrimiento del cuerpo del Apóstol Santiago; esta carta para algunos filólogos sería falsa e incluso se llegó a suponer falsa también la existencia del obispo Teodomiro; veremos más adelante que los estudios arqueológicos han confirmado su historicidad.

Y he aquí que después de ello comienza de todas las regiones de España y allende sus fronteras, corrientes de peregrinos hacia Compostela a venerar el sepulcro de Santiago. Sobre el lugar del hallazgo se edifica un templo que debió de ser de modestas proporciones y el cual fue demolido por Alfonso III para edificar, siempre sobre la tumba del Apóstol, un segundo edificio de más envergadura; este templo es gravemente dañado durante la invasión de

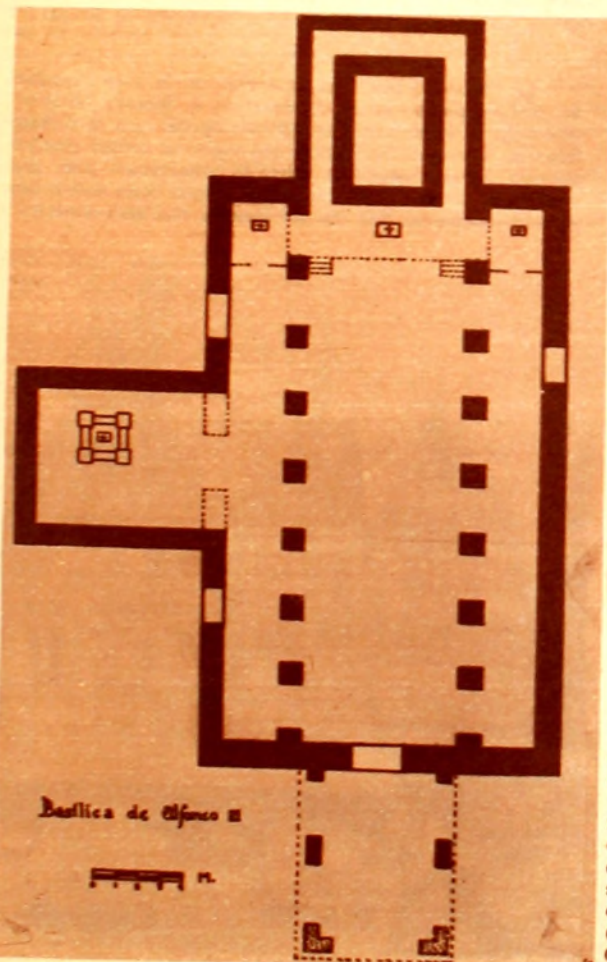
Almanzor en el 997. El prestigio adquirido por la ciudad, la incesante columna de peregrinos, el haberse convertido Compostela en uno de los lugares más en vista de la cristiandad hizo que se proyectase un tercer templo de grandiosas proporciones y que es el que hoy se puede contemplar. Las obras, según documentación, se iniciaron en torno al año 1075. Recién en 1112 se demolió los últimos restos que quedaban del templo de Alfonso III mantenidos en pie para poder continuar con la celebración del culto mientras se construía la nueva iglesia.

La afluencia de peregrinos es tan importante que se crean dos instituciones para proteger a los romeros: la Orden de los Caballeros de Santiago y la que organizan los benedictinos para mantener en las etapas del "camino de Santiago" albergues y hospicios donde dar posada y asistencia a los mismos. Esto crea una corriente cultural de subidos quilates que distribuye junto a una arquitectura (principalmente el románico) artes plásticas, libros miniados, oficios, cuyas huellas son hoy francamente visibles.

¿Qué era o qué es el "camino de Santiago"? Era la vía que seguían los peregrinos para alcanzar la meta propuesta. Aunque éstos llegaban de Inglaterra, de Polonia, del centro de Europa, el nombre fue reservado a los que partían de Francia y se reunían en una única vía en España. Los caminos que venían de Francia eran cuatro: el primero pasaba por Saint Gilles, Montpellier, Toulouse y Somport, el segundo por Notre-Dame de Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac, el tercero por Vézelay, Limoges y Périgueux y el cuarto por Tours, Poitiers, Saintes y Burdeos. Todos estos caminos, una vez pasados los Pirineos se unían en Puente la Reina para seguir en una única vía hasta Santiago de Compostela tocando las ciudades de Estella, Los Arcos, Logroño, Villarroya, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Villafranca, Montes de Oca, Burgos, Frómista, Carrión, Mansilla, León, Astorga, Irago, Moaña Seca, Ponferrada, Calárcel, Cebrero, Linares, San Miguel de Paradela, Puente Miña, Salas de la Reina, Palaz del Rey, Labureiro, Castañola y Ferreiros.

Se sabía que en 1589, para poner a salvo de las invasiones inglesas, las pretendidas reliquias del Apóstol habían sido escondidas en algún lugar de la catedral. En su busca se hicieron trabajos de excavación en 1879 lográndose descubrir que debajo del altar mayor se encontraba un sepulcro romano del siglo I y que era donde habían sido colocados los restos del Apóstol Santiago y dos de sus discípulos y retirados en 1589. Estas reliquias fueron halladas y vueltas a la cripta cuyo vano central es el del mausoleo romano del siglo I.

Desde 1946 se realizan excavaciones debajo de la Basílica de Santiago de Compostela; los resultados han sido ya de gran interés; se ha podido establecer que el templo está edificado sobre un área de enterramientos (cementerio) que comprende tres niveles: romano, germánico y medioeval. Un hallazgo sin duda importante fue



Planta del templo levantado por Alfonso III en el siglo IX, reconstruida gracias a los estudios realizados en las últimas exploraciones arqueológicas.



Fachada principal de la Catedral de Compostela conocida como "fachada del Obradoiro".

el de la tapa del sarcófago del obispo Teodomiro de cuya existencia se llegó a dudar.

Los estudios arqueológicos se han hecho bajo la dirección de Francisco Iñiguez Almech y con la colaboración de Manuel Chamoso Lamas y el Arq. Fco. Pons Sorolla; el canónigo Dn. José Guerra Campos actuó como representante de la Iglesia. Nos habría gustado dar una reseña del trabajo del arqueólogo alemán Engelbert Kirschbaum ("Die Grabungen unter der Kathedrale von Santiago de Compostela", Romische Quartel Schrift, 1961) llamado por su alta autoridad a dar su juicio sobre los trabajos efectuados, pero ello rompería los límites fijados.

Para terminar aportando un dato positivo y explicativo damos la concreción histórica de Pérez de Ubel: una

lápida del siglo VII conmemorativa de la iglesia de Sta. María de Mérida menciona un S. Jacobus junto a otros santos conocidos y que concuerda con otra de una iglesia de Santiago también dedicada a Sta. María que hace suponer que todas estas reliquias hayan sido trasladadas por los fugitivos a Galicia, de la invasión sarracena al comienzo del siglo VIII y que en el IX ante el entusiasmo por Santiago, patrono de los cristianos españoles, la pequeña reliquia (entonces secundaria y más bien preterida), centra la atención y se convierte en cuerpo entero como ya dicen los relatos del siglo XII.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



En la "Grand Place", se eleva majestuosamente el "Beffroi", verdadero atalaya de la ciudad. El carillón que posee, es el más famoso de Europa y está compuesto de 49 campanas, que pesan, en conjunto, 26 toneladas.

ESTA encantadora pequeña ciudad, de poco más de 50.000 habitantes, cuyo origen se remonta al siglo VII d. C., tuvo en la Edad Media, un período de esplendor y poderío económico que la situaba entre las principales ciudades de Europa, posición difícil de conciliar con nuestra visión de mundo actual.

Su nombre —en flamenco Brugge—, significa puente y proviene de que, en el año 879, el fundador del condado de Flandes, Beaudoin Bras de Fer, construyó un castillo en la cabecera de un puente, sobre un riachuelo hoy día desecado.

Su proximidad al Mar del Norte, al que accedía a través de un brazo de: Zwyn —posteriormente cegado de arena— la hacía un puerto seguro de escala para barcos de todas las nacionalidades. Según cuentan las crónicas de la época, en sus calles se hablaban todas las lenguas así como en sus comercios circulaban monedas de todas las procedencias. Las razones de su apogeo, están claramente expresadas por el historiador belga Henri Pirenne, en estos párrafos: "...la importancia internacional de un puerto depende a la vez de la importación y de la exportación. No basta con que los navíos lleguen a traer sus mercancías; es preciso que puedan llevarse otras en cambio. Venecia y Génova en el sur, como Brujas en el norte, respondieron durante la Edad Media a esas condiciones, las primeras gracias a la industria de las ciudades italianas, la segunda merced a la de varias ciudades de los Países Bajos. Ade-

más, su situación geográfica la ponía en relación con la Europa interior cuyas rutas se dirigían hacia ellas vertiendo allí fácilmente los productos del hinterland".

En esta época fue que se construyeron sus edificios más importantes. Los burgueses, enriquecidos, construían mansiones cuyas fachadas hacían dorar, pero la expresión máxima del poderío ciudadano ciertamente, lo constituye su enhiesto "Beffroi", de 106 metros de altura, orgullo de la ciudad entera.

No solamente se enriquecen los comerciantes; también lo hicieron los fabricantes de tejidos, los cerveceros y los miembros de las distintas "corporaciones" en general. El dinero corre abundantemente y los artistas acuden al llamado de Mecenas espléndidos. Una crónica de la época dice expresivamente: "No había ninguna casa, por pequeña que fuera, en la cual no se sirviera en vajilla de plata".

En 1429, Felipe el Bueno va a Damme, antepuerto de Brujas sobre el Zwyn, a esperar a su prometida Isabel de Portugal. Acuden allí las principales damas de la ciudad de Brujas y la reina de Francia, Juana de Navarra, al verlas tan espléndidamente ataviadas, exclamó: "Yo me creía la única reina, pero veo centenares alrededor mío". Todo este esplendor, sin embargo, fue efímero: pocos años después, vendría la deserción de los navegantes, que eran los que daban vida a la ciudad.

Wolf Schneider nos explica el motivo de su decadencia: "Hacia el año 1450 sucedió lo espantoso: el puerto

BRUJAS: A

quedó cubierto de arena. Comerciantes y banqueros mudáronse de Brujas a Amberes y esta ciudad convirtiéndose en seguida en uno de los mayores emporios del mundo... La decadencia de Brujas era definitiva. "Brujas la Muerta", fue como se la llamó desde entonces".

En realidad quien la bautizó así fue el poeta Georges Rodenbach, al que, por tal motivo, los habitantes de Brujas le negaron el homenaje póstumo de un monumento, que hubo de erigirse en Gante. Pero, en realidad, la obstrucción de la vía de acceso, no fue la única causa del desastre: la defección cada vez más numerosa de los barcos, no determinó una política impositiva hábil; en vez de atraer la pérdida cientos por medio de la exoneración de derechos aduaneros y otros beneficios... se aferraron ciegamente a ellos. El conocimiento del posterior desenlace, puede brindar materia de útiles reflexiones a quienes rigen los destinos portuarios de muchos países. Además, hubo por parte de los ciudadanos enriquecidos, dominados por tremendo egoísmo, una ausencia total de sentido de cooperación.

Preocupados por el problema del cegamiento del Zwyn, llamaron a uno de aquellos hombres que —como se dio en el Renacimiento—, dominaba todos o casi todos los conocimientos de la época: Lancelot Blondeel. Presentó un proyecto salvador, aunque oneroso de la situación, el que, por falta de comprensión y amplitud de miras, cayó en el olvido.

Cerca de nuestros días, se hicieron intentos para restablecer la comunicación con el mar, poniendo en práctica el proyecto de Blondeel, de realización más fácil gracias a las técnicas modernas. Los trabajos se comenzaron en 1895 y se terminaron en 1907, creando un antepuerto: Zeebrugge, unido a Brujas por un canal de 11 kilómetros de largo, 70 metros de ancho y 8 de profundidad. Desgraciadamente sobrevino la "gran guerra" y, con la ocupación de Bélgica por las tropas alemanas, se usó a Zeebrugge como base de operaciones para los submarinos y destructores encargados de hostigar a la flota inglesa. El Almirantazgo inglés, decidido a poner fin a aquel próximo y molesto centro de hostigamiento, envió en la noche de 22 al 23 de abril de 1918, un conjunto de barcos de guerra viejos y un submarino, que se hicieron naufragar, expresamente, en la entrada del canal, obstruyendo de esta manera la salida de los navíos alemanes, que quedaron bloqueados por todo el resto de la guerra.

Nuevamente hubieron de emprenderse, finalizada la contienda, los trabajos para rehabilitar lo devastado, cuando sobrevino la segunda guerra mundial. Y otra vez ha debido comenzarse la lucha por la salvación de Brujas...

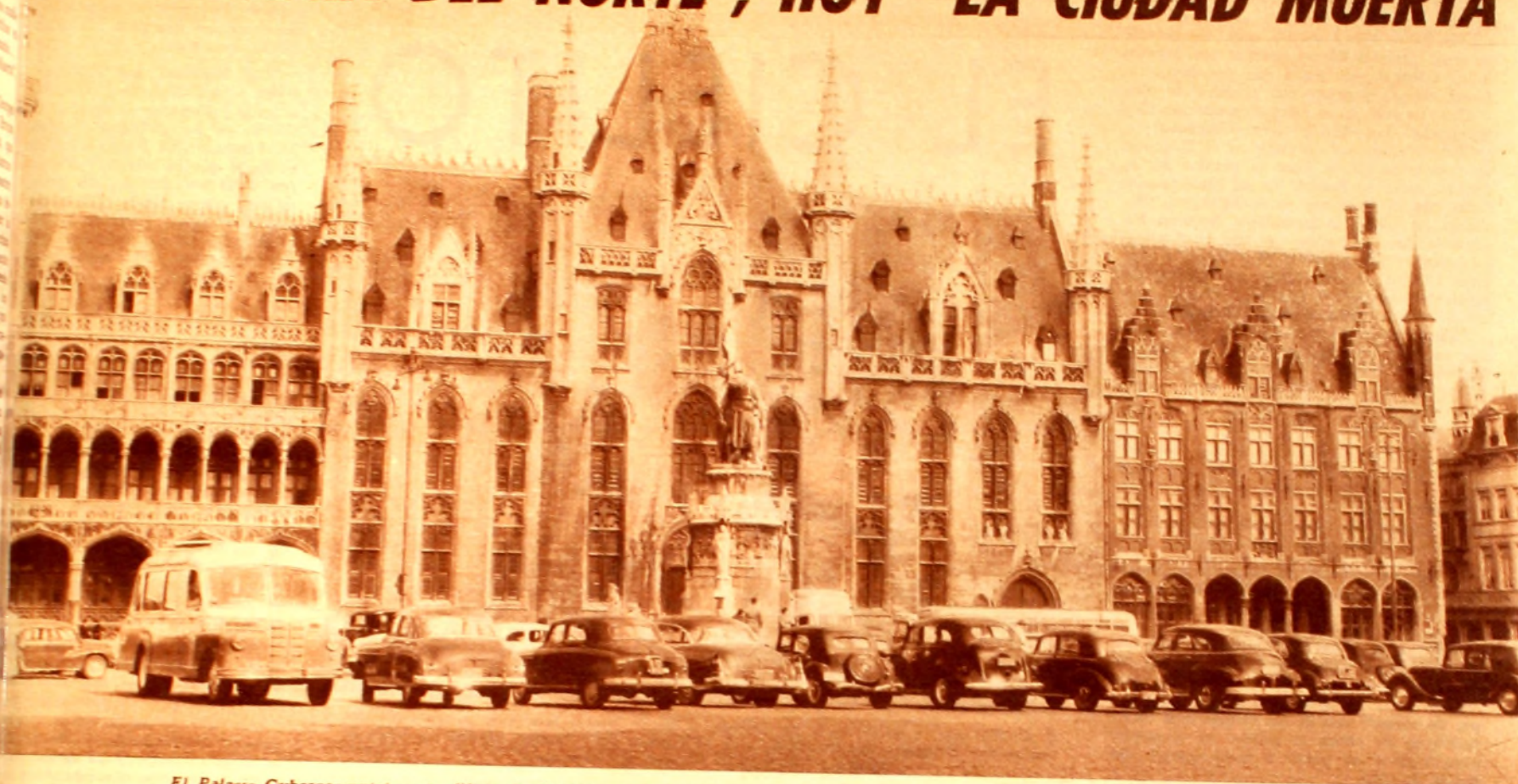
*

La "Grand Place", es el centro de la vida comunal. Se destaca por su altura y elegancia el famoso "Beffroi", que sigue velando, como en pasadas épocas, por la tranquilidad de la ciudad. En efecto: tres vigías se turnan constantemente en esa magnífica torre de observación para prevenir a la población de cualquier peligro. Esta costumbre, resabio medioeval, hoy día sin sentido, nos hace sonreír.



Estas casas que dan sobre la "Grand Place" — algunas de los siglos XIV y XV — ofrecen los característicos muros en "piñón", de aspecto

LA "VENECIA DEL NORTE", HOY "LA CIUDAD MUERTA"



El Palacio Gubernamental y el edificio de Correos, son construcciones modernas, pero realizadas remediando estilos del pasado.

moso se anexó el condado. La estatua de ambos patriotas, ocupa un lugar de privilegio frente a Beffroi.

Es interesante señalar que, en la plaza, como antaño, se siguen realizando transacciones bursátiles. Justamente, el origen de la palabra "Bolsa" proviene de una de las antiguas Lonjas, que estaba situada en la rue des Peile tiers, perteneciente a la familia Van der Bourse.

Pero, es indudable que la actividad comercial de antaño no ha podido recuperarse y que bien merecido tiene el epíteto de "Muerta" aplicado desde el siglo XV a XIX. Por más esfuerzos que contemporáneamente han hecho sus habitantes, es muy difícil, por no decir imposible, que recobre su pasado esplendor de cuando era puerto y "entrepôt" de la poderosa Liga Hanseática.

Caso análogo a los ya comentados desde este mismo Suplemento de Venecia y Carcassonne, proporciona — desde el punto de vista urbanístico —, útiles enseñanzas. Aunque para quien gusta del arte, sean localidades de una belleza sin par — no exenta de cierta nostalgia —, creemos, sin embargo, que una ciudad no debe ser un museo, sino algo vivo, cambiante, que se vaya adaptando a las nuevas necesidades, sorteando los escollos que se oponen a su desarrollo, por la pujanza y deseo de supervivencia de sus habitantes.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



El "Béguinage" (beaterio), fundado en 1230 por Juana de Constantinopla, es un lugar en el que viven en un semi-retiro, quienes buscan un ambiente de paz y tranquilidad. Es una institución femenina, típicamente belga.



Uno de los apacibles canales, de aspecto romántico y melancólico.

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR.

NC consideramos al cielito como la más antigua de las hijas de la contradanza, pero es de ella que conocemos la pauta de más vieja data y a la vez es la que, como forma lírica, toma mayor auge en el culminante período de las guerras por nuestra independencia, por estas dos poderosas razones, vamos a ocuparnos primero de ella.

Con respecto a esa primera pauta dice Ayestarán (La Música en el Uruguay):

"En el momento de auge en el Uruguay, se transcribe en el Perú la música de un Cielito, baile de Potosí. En un libro manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Lima, el presbítero Antonio Pereyra y Ruiz, fechado en el año 1816 y que se intitula "Noticias de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arequipa", encontramos la siguiente ilustración musical:" (aquí viene en el libro el facsímil de la pauta).

"Este importante documento tiene para los estudios musicológicos de la América hispana un interés fundamental, puesto que se transcribe la música de tres danzas populares de esa época ya remota:"

Y agrega luego:

"La letra del Cielito del Potosí dice así: *"Mi madre por pasiandera / dice que me a de poner / un pie de amigo y mexor / será un amigo de pie. / ana na na ná na / na né na na na ná na / ay Cielo cielo que si / cielito de Potosí."*

"Es de evidente razón histórica que en la fecha de 1816 las tropas argentinas podían haber llevado hasta el Alto Perú las danzas rioplatenses."

Estoy absolutamente convencido del origen, no sólo rioplatense, sino también del carácter "gauchesco" de la letra de este "cielito", por el tercer verso, que dice: "un pie de amigo", una de las formas más características de poner el gauchito el maneador para sujetar al potro e inmovilizarlo sin ayuda de otro.

Aunque varios autores han hecho destacables investigaciones buscando antecedentes escritos de la poesía gauchesca, entre los cuales uno de los más conocidos es "La relación exacta de lo que ha sucedido en la Expedición de Buenos Ayres, que escribe en verso un Sargento de la Comitiva, en este año de 1778", una de cuyas décimas dice:

"La Vola, Cuchillo y Lazo / en dicho país infiero, / que mucho más, que el Dinero / para comer son del caso, / p(ue)s cualquiera que de paso / se le antoja alguna res / la bolea por los pies, / el Lazo le arroja al Cuello / entra el cuchillo al Deguello / y so la come después."

Es evidente que nadie puede discutirle a Bartolomé Hidalgo, un oscuro poetita montevideano, pero más que nada, o por sobre todo, un apasionado joven revolucionario en la más pura y máxima latitud del término, el mérito, enorme mérito de haber iniciado un estilo poético y literario nuevo y único en América, cual es la poesía gauchesca. Haber tenido la inspiración premonitoria de captar aquellos versos del cancionero de los trovadores criollos, ese misterio de gauchería anónimo y analfabeto y, con hijos propios, proyectarlo a una vida universal y eterna insospechada y de otro modo totalmente imposible, mediante la impresión primero de los patrióticos Cielitos y más tarde de los Diálogos patrióticos, estos sí auténticos antecedentes de la "gran poesía gauchesca", incluida la cumbre gloriosa del "Martín Fierro".

Este joven idealista, patriota y revolucionario, que escribió en la primera hora de la revolución artiguista, en octubre de 1811, cuando muchos dudaban y los más se retiraban:

"Una dulce efusión siento derramarse sobre mi corazón, quando contemplo que esta banda oriental, desamparada y sola vá á dar al mundo todos los mayores ejemplos de lealtad y virtud en las armas pa. sacudir con firmeza el yugo tirano que entre sombras tristes se aproxima sobre nuestros cuellos ya acostumbrados á gozar de la libertad seductora. El Sr. Artigas proclamado General en jefe de esta banda está circunferenciado de multitud de hermanos y amigos que prefieren mil veces ser inmolados como víctimas de sus grandes ideas, que no vivir uncidos al carro del tirano."

Danzas Tradicionales Uruguayas

EL CIELITO



El Cielito que se bailó en lo de Sayago, y donde vemos una sola pareja bailando "enlazada". Grabado que acompaña a la 1ª edición del "Paulino Lucero" de Hilario Ascasubi. (Colección Octavio C. Assuncao).



Dos gauchos de Montevideo de la época en que más se cantaba y bailaba el cielito. (Acuarela original de Emeric E. Vidal. Año 1817. Concejo Dptal. de Montevideo, ex Colección O. Assuncao).

Este mismo Hidalgo, escribió si-
cielitos destinados a levantar el
tróico de las tropas gauchas. Lo
pularizados son: Cielito que con
miento de guitarra cantaban los
frente a las murallas de Montevideo
1812), que dice:

"Los chanchos que Vigodet /
rrado en su chiquero / Marchan
la gaita / Echando al hombro un
Cielito de los gallegos, / ¡Ay!,
Dios Baco, / Que salgan al campo
verán lo que es tabaco. / Vigodet
rral / Se encerró con sus gallegos
miendo que lo pialen / Se anda h
chanchos rengos. / Cielo de los m
¡Ay!, cielo de los potrillos / Ya
cuando sientan / Las espuelas y el

Cielito a la aparición de la escu
tróica en el puerto de Montevideo
1814); Cielito Oriental (o cielito d
tugueses), de 1816; El gauchito de la
del Monte, contesta al manifiesto
nando VII, y saluda al Conde de Ca
con el siguiente cielito en su idioma
patriótico que compuso un Gauchito
tar la Acción de Maipú.

Esta acción de Maipú, que in
hermosos versos a Hidalgo, parece
vocó disímil reacción en otros, tal
militares o vaya a saberse qué entre
inspiraron al Teniente Primero del
de los Andes, Fermín Indarte, un
algo bastante más que intencionado,
causa es enviado preso en ese año
de Santiago, donde se hallaba, a
Aires, cuya letra decía:

"El Batallón Nº 11 / Hizo Gran
dición / Digo Cielito qu. ssi / Ca
andar y ber / pa. qe. bienen pintando
hicieron correr / Nosotros los encon
/ más allá de Sanferando / Cielito
que si / Cielito de Andar, andar / Si
no llega a tiempo / ya se hiban a
/ En la canchita Rayada / el dis
hatacó".

Y por ahí sigue el mozo despach
gusto su bilis. (Ricardo Rodríguez
"La Primitiva Poesía Gauchesca An
Bartolomé Hidalgo", Buenos Aires,

En 1883, un joven argentino, Ven
Lynch publica un folletito con el in
título de "La Provincia de Buenos Ai
ta la definición de la cuestión Capital
República", tras el cual se ocultaba
los primeros trabajos más o menos
zados sobre el gauchito y lo que es
portante el primero conocido sobre
lore musical rioplatense. Allí encon
la más antigua pauta rioplatense
cielito y, más que esto, una descripción
que casi tan fragmentaria como aque
la coreografía de la danza, dice así:

"El cielo es un baile de cuatro. Se
pareja frente a pareja como en la cu
Mientras canta el guitarrero, todos
Al terminar la segunda copla hacen la

"La reja consiste en dar vuelta
lugar que ocupan los demás sin aban
la mano de su compañera. Luego sigue
sando, pero en forma de cadena, y a
gresivamente." (Folklore Bonaerense,
tura R. Lynch).

El que le seguiría cronológicamente,
Cielo de un Pericón del compositor ur
vo Leopoldo Díaz, compuesto por 189
demostraría una vez más el carácter
del Cielito, desde que es la parte c
de aquella pieza y cuya letra, transcri
a continuación:

"Labra su nido el palomo / entre
maje escondido / quien fuera tu palom
para labrarte tu nido. / Y allá va el
cielito / cielito de la esperanza, / que
los imposibles / y el amor y la constan
(La versión original nos fue prop
nada por el Prof. Lauro Ayestarán).

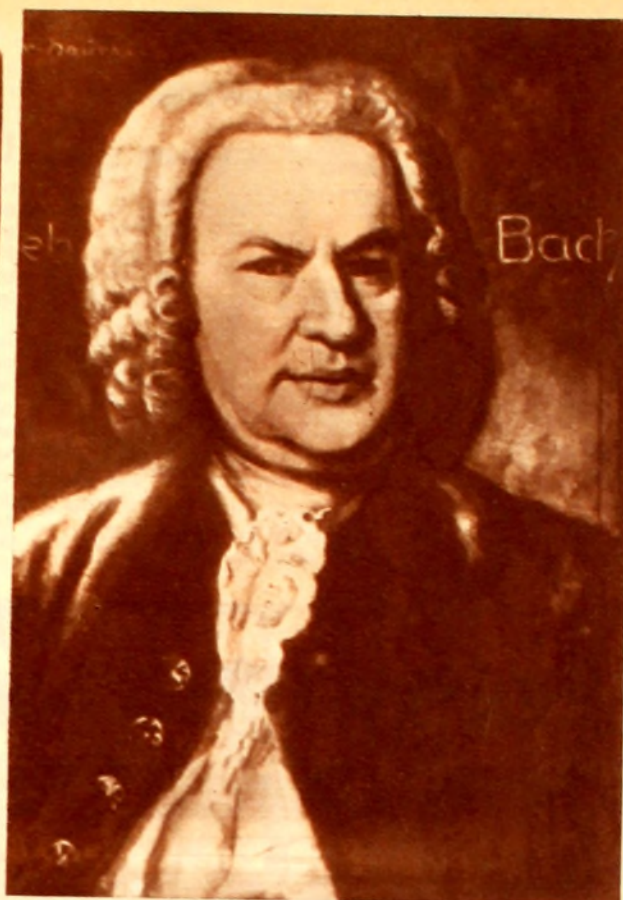
Con referencia a la coreografía del
lito, digamos que, a lo poco que sab
de la misma, constaba de las mismas
ciples figuras comunes al Pericón (e
forma más primitiva) y a la Media
(ésta como danza colectiva), y que en
saber: si la formación era en cuadro
calle, una demanda o con espejo o
media-caña, según los casos, reja o r
cadena y luego una parte alegre o viva.



Johann Sebastian Bach (1735-82), el más famoso de los hijos de Juan Sebastián.



Carlos Felipe Manuel Bach (1714-88), uno de los hijos músicos.



Juan Sebastián Bach, el padre.

GENIO Y SUS HIJOS

...ido el hecho de que los hijos de los genios casi son tales. El genio es algo tan raro y tan común fuera de lo común que resulta difícil imaginarse hereditaria. Es además totalmente incalculable: se en una familia talentosa pero igualmente puede haber entre gente común y aún entre personas infra-humanas algunos ejemplos en el reino de la música.

Beethoven, genio "típico", nació de un padre apenas y una madre muy humilde. No tuvo descendencia y concentró su cariño en un sobrino que no supo ni menos retribuirlo. Y que no fue talentoso ni genial en ningún sentido. Mozart tuvo varios hijos los vio crecer hasta la madurez: cuando murió los pequeños. Después de su desaparición su viuda presentó a uno de los hijos como pianista, con el ilustre padre. Pero no tuvo éxito. Nada de eso Mozart quedó para la Historia. Sobre él pesaba demasiado la doble herencia: la de llamarse Mozart y esto sino también Wolfgang Amadeo como el hijo de un genio. Nació pocos meses antes de la muerte de su padre. A los 15 años la fama del gran Mozart — que en su momento de su fin no parecía ser muy notable — empezaba a menguar día a día. ¿Cuánta gente le habrá perdonado el hijo si no quería seguir el glorioso camino del padre? Cualquier sicólogo moderno sabe que esta presión como grave inhibición en los hijos de hombres geniales...

... Schubert, ni Chopin, ni Berlioz, ni Musorgsky, ni Brahms dejaron descendencia. Los dos últimos le fueron cruelmente arrebatados, casi en la vejez, por enfermedades. Un pariente del gran maestro

italiano vive en Busseto, la pequeña y encantadora ciudad lombarda que en tantos aspectos tuvo singular importancia en la vida del genio; agregó a su apellido de Carrara el de Verdi, y administra cariñosamente los recuerdos del antepasado en su acogedora casa urbana y en la hermosa quinta Sant'Agata donde Verdi pasó una buena — y la mejor — parte de su vida.

Muy diferente es el destino de los descendientes de Riccardo Wagner, contemporáneo y fuerte rival del maestro italiano. De su unión con Cosima, la hija de Liszt, nació un vástago que recibió — claro está — el nombre de Sigfrido. Si en algún caso se han dado las condiciones ideales para el surgimiento de un genio, aquí están: hijo de un genio, por parte del padre, y nieto de un genio, por parte de la madre. Pero Sigfrido no llegó a tanto. Fue un muy buen compositor, un buen director de orquesta, pero ningún genio. Heredó el "Teatro de los Festivales", santuario de su padre, y lo administró fielmente hasta su muerte en 1930. Pero no termina ahí la historia artística de los Wagner: después de la última guerra surgieron los nombres de dos nietos del gran dramaturgo: Wieland y Wolfgang. Son hoy los "dueños" del santuario de Bayreuth y se han destacado como extraordinarios "regisseurs" de las óperas del abuelo. Han conseguido una renovación del interés mundial por los dramas wagnerianos y por Bayreuth que se creía anticuada. En no pocas puestas en escena efectuadas por los nietos se advierte algún chispazo de genio...

Schumann cayó en la negra noche del abismo cerebral cuando sus hijos aún eran muy pequeños. También de ellos — como de Sigfrido Wagner — se podía esperar mucho: no sólo el padre era un genio indiscutido, también la madre pudo ser considerada un talento excepcionalísimo como

la primera pianista de su tiempo y compositora de algún interés. Pero no cumplieron con la expectativa del mundo. Una de las hijas dejó por lo menos una obra: un cariñosísimo libro sobre su amado padre al cual casi no llegó a conocer.

Pero como no existe regla sin excepción también hay algunos, contados casos de fuerte herencia musical. El más conocido y el más ilustre es sin duda el de la familia Bach. En ella, el talento musical venía como preparándose durante varias generaciones hasta culminar en la figura de Juan Sebastián. Y éste tuvo entre sus numerosos hijos algunos extraordinarios músicos: cuatro llegaron a mayor fama de la que pudo conquistar en vida su padre. Y por lo menos Friedemann y Juan Cristián Bach eran verdaderos grandes compositores. Es curioso que con ellos se extingue no sólo el talento o genio musical de los Bach sino el linaje masculino.

Y pensemos en los Johann Strauss: al padre, fundador del vals y hombre muy fuera de lo común (con rasgos de genio) le siguió otro Johann que llegó a ser el indiscutido y genial "Rey del vals"...

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

... y a veces con zapateos del hombre y a veces con zapateos de la dama.

... es el mismo que conocemos como el Pericón, un valsado lento de tres tiempos débiles (punta del pie) y uno fuerte (planta) alternados, siempre igual; fuerte viva el aire valsado se acelera y se hace entonces de cuatro tiempos. La pérdida de longitud de la danza la da, ante, el tiempo y la cantidad de las pausas, pero siempre en períodos compensados.

... timo señalaremos que también como el caso del Pericón y la Media-Caña de las danzas (v.g. El Gato) cuando de repente se desprendía una pareja para decir que, es decir un cambio de frases intercaladas en verso (cuartetos), y esa pareja quedaba encerrada en el centro de la danza. Le llamaba Cielito embolsado o simplemente Ascasubi, cronológicamente el segundo poeta gauchesco, en su obra Lucero hace una llamativa referencia, en la descripción de las fiestas que para celebrar el aniversario

de la Jura de la Constitución, se hicieron en Montevideo en julio de 1833:

"De ahí bailaron otras cosas / que yo no puedo explicar; pero lo que me gustó / fue, amigo, que al rematar / se armó un "cielito con bolsa", y ya se largó a cantar / sin guitarra un mozo amargo / de aquellos de la ciudad."

(Paulino Lucero ó Los Gauchos del Río de la Plata, cantando y combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, 1839 a 1851, París, Imp. de Paul Dupont, 1872).

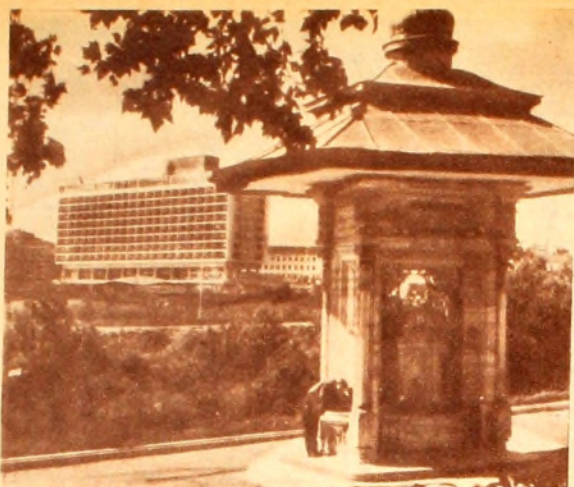
Tenemos aquí, si no una descripción pormenorizada de la danza cuando menos, bien pintado su "espíritu", algo que siempre hemos sostenido resulta de fundamental importancia cuando se intenta una proyección folklórica, máxime cuando, como en estos casos se trata de folklore histórico y no vigente.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)



Los nietos: Wolfgang y Wieland Wagner dirigiendo la escena de una obra del abuelo en el Teatro de los Festivales de Bayreuth.



Los contrastes: una vieja fuente otomana en alabastro y cobre; detrás las líneas severas de un hotel moderno, cuyo interior guarda el cálido acento oriental.

VIGENCIA DE ESTAMBUL

Las ciudades son entes vivos y cada una de ellas sostiene, cuando importan, francas características de distinción. Aquella condición existencial exige que se prescindan, a su respecto, de toda previsión normativa sobre el proceso que pueda corresponder a su destino y de todo juicio ligero acerca de su esencia. Ellas son como son, por encima de las generalidades y cumplen su derrotero independientemente de la lógica.

Ciudades hay que se transforman, otras que se anquilosan; pueden señalarse las que mueren y desaparecen y las que, en la transfiguración que sufren, pierden solera, calidad y clima. En fin: pocas soportan, sin grandes despojos, el paso del tiempo, pocas se adecúan bien a las nuevas y siempre renovadas exigencias, confirmando altivamente la condición excepcional que las señala como ejemplos únicos. Y no se trata, entendámonos bien, de persistencia incommovible; el punto justo es la fusión natural, casi imposible, de los elementos y directivas más dispares, más opuestos y alejados en el tiempo. Esta circunstancia se da. Ahí está, entre los casos insignes, Estambul, una urbe amplia, compleja, de historia y...

que para definir su vigencia no se impuso, con conplanificada, ningún programa de realizaciones artísticas. Ella es, sin duda, capítulo obligado para la relación inexplicable en el existir de las ciudades.

Cuando hace muchos siglos, los griegos emplazaron la boca del Bósforo actual, la colonia que se llamaba Zancio, situaron el sitio obligado de la confluencia del Occidente. Puerto natural espléndido, punto obligado y estancia, fue, pues, de cita para los diversos grupos humanos que partían del Este o del Oeste en sus recciones opuestas y sitio privilegiado donde situaron la relación, el comercio, la política, la existencia. Después se llamó Constantinopla y fue centro inabundante. Así, su esplendor vocacional tuvo nuevos y más incentivos. Capital, más adelante, del Imperio Otomano, siguió incrementando aquella línea de grandeza. Las e imponentes basílicas cristianas, de merecida fama, quiera, se transformaron sin excesivo esfuerzo, en mezquitas; y donde se situaba el culto ortodoxo, tuvo...

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589

CENTRO
RIO BRANCO 1212
18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON
18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS Y PARQUE RODO
BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION
Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES
Avda. GRAL. FLORES 2942
Avda. GRAL. FLORES 4996

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906

REDUCTO
GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686
esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Floreria)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO
Plaza 18 DE JULIO
(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDONEZ 215
(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA
(KIOSCO LUISITO, PLAZA)
Estación FERROCARRIL
(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
Calle 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - P. DEL ESTE



El Cuerno de Oro desde la Suleymaniya.



El Cuerno de Oro, desde lo alto de Eyüb, cerca del café de Pierre Loti. En primer término, los mármoles del cementerio musulmán, a la derecha, Estambul; a la izquierda, Beyoglu.



El Bósforo: desde la Rumeli Hisar, en zona europea, hacia la costa asiática.

único. Hagia Sofia perdió los mosaicos brillantes, que monoclastia musulmana cubrió con yeso; recibió grandes coránicos y los nombres de los santos fueron agregándose los de los grandes profetas; se abrió el arrib, se levantó un minbar; y entre otras alteraciones debió destacarse, especialmente, la erección de los minaretes. La severa Basílica de Justiniano quedó, en definitiva, constituida por este perfil nuevo que malta, para ella, absolutamente auténtico, como si hubiera podido ser de otra manera. Y, por otra parte, el diseño fijó el de las otras grandes mezquitas que los sultanes levantaron sobre las siete colinas de la ciudad. Con similar carácter afirmativo, Santa Irene fue, dentro de los ámbitos del palacio; la iglesia de San Sergio y Baco se transformó en la Kishuk Aia Yamii (Yami es mezquita en turco), San Teodoro, seguida, la Kilise Yamii, Kalender Yamii, la vieja del Monasterio de Akataleptos y el proceso siguió a las iglesias del Salvador Pantokrator (Mol-Iazeyreq), de San Salvador Pantepopte (Eskiimaret Yamii), la Virgen Pammakaristos (La Feliz), después Fethiye y etc.

Turquía es, hoy, un país francamente integrado a la modernidad sin que esa circunstancia la haya obligado a un falso orientalismo. Todos los adelantos y las ventajas de Occidente evolucionado, se han incorporado a la realidad turca y nada de todo ello resulta incoherente o extraño. La revolución afirmativa iniciada por Mustafá Kemal sigue en desarrollo; se cree en ella y en lo que implica para el futuro firme que todos se comprometen, sin declararse, a seguir construyendo. La capital es, ahora, Ankara, en el centro de Anatolia, en la vieja Angora, cerca de la que fue el lugar de irradiación de los más augustos sucesos dentro de la región: el grupo hitita. La antigua Constantinopla, hoy Estambul, ha perdido, entonces, la importancia que mantuvo en tantas instancias y a tantos siglos de esplendor. Su nueva condición fue parte del programa de Atatürk; y en la continuidad de ese programa de modernismo, la desafección al culto de los grandes templos bizantinos y su restauración cuidada. Se lleva a cabo con firmeza y con seriedad efectiva. Hagia Sofia es restaurada; se van retirando los estucos para descubrir otros mosaicos dorados, prodigiosos; esto no obliga a restaurar su recinto las tumbas de los santones musulmanes ni los minaretes ni los otros elementos necesarios para el destino islámico que sigue siendo parte de su historia. No se trata, pues, de restaurar con la preocupación de una actividad puesta en un periodo determinado, sino atender a la totalidad de un acontecer íntegro y digno. Con el tiempo como alcance práctico, Santa Irene pasa a Museo y las otras iglesias-mezquitas se trabaja con cuidado para restaurar las preciosas decoraciones de mosaico y validarlas por su permanente calidad estética.

Todo está, pues, cambiando. Y todo había ido cambiando en el desarrollo vivo de la ciudad. Lo que no altera es lo dicho, fue su ritmo, su vivaz actualidad, su vitalidad urbana. En cada una de las circunstancias que se presentaron, se impuso el andar necesario, se obligó a una adaptación permanente, atenta actualización. La nueva Turquía, fundada por Kemal, sin concesiones, es altivamente turca; no está cerrada al destino universal que se siente en la vida a compartir. Los cambios, entonces, no la perjudican; la confirman. Tampoco alteró su carácter la construcción del ascensor o tren subterráneo que lleva hasta la altura de Beyoglu; él facilita y hace ágiles las comunicaciones; se adapta a requerimientos topográficos y responde a la necesidad de un movimiento nuevo en el que el diario. Estambul no necesita, por otra parte, ser alardeada, para alardear de magnífica.

En Estambul se leen buenas descripciones de lo que fue la Constantinopla antigua. Y a la referencia obligada a momentos solemnes, se agrega siempre —es imprescindible— su continuo ajeteo, su cosmopolitismo singular. La vida de Oriente y Occidente; puerta de dos mundos de maravilla, la vida se desarrolló alerta al bulir de la intriga, el fasto, el lujo y la variedad casi inabarcable de los atuendos y las lenguas y las costumbres. Los diversos pueblos guardaban —y aún guardan— maneras diferentes de vida, que van desde el vestido a la alimentación y que se advierte en seguida por el lenguaje. La ciudad recibía a todos; y quienes iban de paso o se quedaban por cierto tiempo o definitivamente, allí imponían su tipismo. La algarabía daba el tono; todos los idiomas se mezclaban con los colores y diseños más dispares. El comercio era agitado, como el discutir y el accionar; la vida era doquiera; en la zona del puente de Gálata, en las plazas y sus alrededores, en las calles y callejas. Pues ese cosmopolitismo, ese trajinar continuo, ese ruido incesante, casi ininteligible de las conversaciones y los movimientos, de las discusiones y del negocio, ese colorido, ese bulir, sigue allí, como siempre. Pero naturalmente, hoy.

Estambul es la ciudad moderna de la moderna Turquía; conserva lo mejor de sus restos antiguos sin que tal presencia parezca forzada. Pero, sobre todo, repito con seguridad, conserva su carácter sin que él sea vestigio, sin que se pueda señalar como historicismo. Es como fue, en el pasado de hoy, con los adelantos técnicos de nuestro mun-

do. La acoge el paisaje hechizado que nada modifica y se encierra, para el espectáculo que ofrece, en un perfil animado y único que parece el toque de eternidad exterior que necesita su constancia ciudadana.

Esta vez llegué a Estambul por mar, desde Yálova. La experiencia resultó importante. Años atrás, en mi otra visita a la ciudad mágica, había visto desde lejos las islas del Mar de Marmara, que, a la distancia, se levantan sobre el mar, se duplican y aparecen como grandes ballenas volantes, pero quietas, recortadas sobre el gris azulado del espacio. Ese efecto extraño, que tiene explicaciones físicas olvidables, había de repetirse luego para las otras islas del Egeo, cerca de la región de Esmirna. Ahora, en este viaje de lento acercamiento a Estambul, aquellas tierras sobre el mar fueron apostaderos del itinerario; se afirmaban en el sitio, a medida que el barco avanzaba hacia ellas y mostraban su espléndido verdor, su traza recortada, sus poblaciones serenas, preciosas. Pero pronto quedaron atrás. También atrás de la atención.

Se acercaba el invierno y hacía frío sobre la cubierta alta. Pero no importaba que el viento cortase la cara y el abrigo resultara insuficiente. Estambul empezaba a definirse y era, cada vez, más una realidad concreta. A la



El activo puente de Galata desde la plaza de Karakoi hacia Eminou, donde se encuentra la Ieni Yamii, prelude de la rica serie de bóvedas rítmicas de las mezquitas de Estambul.

derecha quedaba el Asia, como una meseta dura; y más allá se abría el Bósforo, ese ancho corredor acuático. De frente, las colinas de Estambul y, más allá, las de Beyoglu, que es la zona europea de la ciudad, hacia el Este. Las construcciones solemnes se imponían como reiteraciones múltiples de Hagia Sofia. Y más que el viejo Serrallo, fueron señalándose con autoridad, la Mezquita Azul del Sultán Ahmed, con seis minaretes enhiestos; arriba, dominando, la Suleimaniya que vuelve a recoger la estructura de bóvedas organizadas a partir del modelo bizantino. Pero, también, la Fatih Yamii, la Nuruosmaniya. La torre de Gálata, cilindro severo y altivo, fue en seguida, otro motivo en la zona que se encima a Tofane.

Por fin, enfrentamos el Cuerno de Oro, en el Puente Karakoy-Eminou, punto de desembarco para el pequeño crucero, cordón umbilical, centro nervioso de la ciudad. La Ieni Yamii, que es otra de las hermosas mezquitas de la zona musulmana, llamada a la atención inmediata después de descubrir Topkapi, el Viejo Serrallo, quedó pronto anulada por la actividad que nos envolvía para el simple trámite de la llegada. Tránsito intenso; multitud vocinglera; color; todos los idiomas, todos los ofrecimientos.

Naturalmente el-gimos para vivir el barrio de Sirkechi, en la propia Estambul islámica, no muy lejos del Bazar Egipcio, en un punto donde podíamos movernos a pie para ir hasta la zona del Hipódromo Bizantino, pasando por la Puerta Sublime. Era el sitio donde estábamos comprometidos con el quehacer cotidiano de un mundo activo, auténticamente vivo: por todas partes parecía extenderse el zoco y uno se movía difícilmente, pero con intensidad, entre viandantes y volatineros, movidos por el permanente griterío de los ofrecimientos de viaje en los muchos autobuses y en los dolmush (taxis colectivos) que partían para los sitios más extraños. Podíamos adquirir dátiles frescos en la calle, o dulces exóticos en los co-

mercios y nos entendíamos por señas y con las veinte palabras en turco que habíamos aprendido apresuradamente. La posibilidad de vivir en Beyoglu no valía la pena de ser considerada. Había que integrarse a la más auténtica realidad musulmana, donde —no es incoherencia— la tradición bizantina persiste, aunque es otra y uno puede ubicar la Constantinopla de la historia, sin desentenderse de la calefacción central, los ascensores y todo otro instrumento motorizado del tiempo presente.

Ignoro todavía qué es lo que tiene Estambul para imponerse sentimentalmente con tanta fuerza. Sé que no vale la pena detenerse a analizar razones; que mejor se explica todo por la magia, que es forma de no explicar nada, pero sirve. No hay tiempo, afirmo, para ver con detalle y atendiendo su importancia, los muchos monumentos, los museos, palacios y fuentes. Uno lo sabe; pero tampoco se cuentan los escasos días de que se dispone para abarcarlo todo, desde las murallas y el acueducto a los mosaicos. Consta que cada uno de aquellos lugares merece un comentario aparte. Pero lo que quiero destacar ahora es cómo, pese a esa importancia reconocida de los sitios, pese a la conciencia que se tiene de que es necesario acudir a ellos una y otra vez, lo que imperativamente atrae, sin

dar pausa ni descanso, son las mil pequeñas cosas de su realidad diaria. Es el bazar techado, pero también una calle cualquiera o la plaza de Beyazit; es la perspectiva desde un balcón de Topkapi, pero, asimismo, la que se descubre desde lo alto de Eyub, en el fondo del Cuerno de Oro, lugar elegido por Pierre Loti. Y, allí mismo, la penosa subida entre tumbas de mármol o la necesaria detención en la Mezquita del Profeta o el acceso a las cocinas abiertas de todos los restaurantes.

También, ¿por qué no? la agitada plaza de Karakoy y los tortuosos callejones de la empinada zona de Gálata y la nueva arquitectura y la scalles pinas de Beyoglu. Todo importa en la incitante aventura de descubrir Estambul: y vale, así, usar el Dolmush, el túnel y los barcos que llevan hasta el Mar Negro o los que van haciendo zigzags en el Cuerno de Oro, cuyas aguas aceitadas recogen y califican sensualmente los colores reflejados de las barcas rojas o los apostaderos castaños.

Vale vivirla, repito; porque es, efectivamente, ciudad actuante. Y, toda ella, gran museo, gran bazar y paisaje urbano sorprendente.

¿Qué puerto hay más hermoso que este? Sólo en Turquía, Esmirna puede tentar competencia. ¿Qué otros perfils geográficos superan el suyo? Sólo en Turquía, a lo que entiendo, la Capadocia los contiene. ¿Qué otra ciudad tiene tanta vida y tanta solera? Y otra vez habrá que recurrir a Turquía y referirse a Bursa. Pero corresponde agregar que con o sin comparaciones, Estambul se independiza y rige en el recuerdo. Supera, pues, las relaciones posibles, como supera, por ella misma, la importancia de sus monumentos individuales.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

LA INFINITA TRAGEDIA DE DEOLINDO ORTEGA

—¡ALTO! —gritó el bastonero.

Una pareja pasó al centro de la rueda. El mozo habló a uno de los mirones:

—Represéntame Casildo, de favor te lo pido.

—Como no, don Deolindo.

El requerido compuso pecho, alzó la cabeza y dijo, dirigiendo voz y ojos a la moza que hacía par:

Dende muy chiquitito
mi andar jué de penitente
buscando una de mi gusto
¡y aura me la tengo enfrente!

Ella contestó:

Pues si querés que sea tuya
la cuestión es muy sencilla:
hablá primero con tata
pa entrar en la tropilla.

Sonaron aplausos y risas. El acordeonista siguió la polca...

Estaba amaneciendo cuando se despidieron.

—Dentro de dos meses, más o menos, llevo a su casa —expresó él— tengo que concluir un alambrado. Yo hablaré con su tata, pierda cuidado. ¿Me espera?

—Lo espero.

Deolindo Ortega, de su padre había heredado el oficio. Las haciendas se iban cercando, era llamado de muchos lados. Con dos peones —el indiecito Casildo Reyes y el pardo Ciriaco Junco— caminaba tendiendo alambres a todos los vientos. En aquel baile de cumpleaños se había enamorado perdidamente. De él decía cierta vez un paisano socarrón:

—Deolindo es igualito a la guitarra que el pulpero Pedroso tiene colgada: cogote largo, cabeza chata, güena cintura, callao, y noche y día con la boca abierta...

(Pedroso hacía años había suspendido en los estantes una guitarra. Decía "que había sido prienda de un cantor mentao al que mi padre se la ganó al truco". Como no la dejaba tocar por nadie las cuerdas habían estallado de viejas).

La cuestión es que el alambrador se fue alejando de aquel pago, que le decían del Sauzal Grande, a fuerza de cumplir compromisos. Una vez le dijo a Casildo:

—Me apalabré con aquel a moza, a la que le dijiste el verso, en un plazo de dos meses; van seis y con la cuestión de los alambres no he podido dar la verla...

Hasta que una noche resolvió el viaje. Al alba del día siguiente, pulcramente vestido, luego de dar órdenes a sus peones arrancó. Y pasaron unas cuantas leguas bajo las patas del zaino... De tarde llegó a la pueria de Pedroso, bebió una grosella doble y siguió el camino. Ya era casi noche cuando se sintió cerca de la casa de ella. A medida que se iba arrimando se hacían claras las luces en el largo rancho. Muchas luces. Y sintió bullicio de gran reunión. Al fin enfrentó la puerta. Sonaba música, estaban bailando. Dos hombres conversaban afuera. Se apeó a su lado y luego del saludo, dijo:

—¿Parece que hay baile, no?

—Si a usted solo le parece, con tuito ese pororó...

Si señor: baile de casorio.

—Este... —sacóse el sombrero, rascó lo ancho y largo de la cabeza— este, ¿no sabe, por un casual, si la señorita Julieta Gallo está en la casa?

—¡Como no va estar si es la de su tata, y ella es la que se casa!



(Dibujo del autor)

Deolindo quedó como negro al que de golpe se le aparece un fantasma. Luego juntó la barbilla al pecho y permaneció largo rato ensimismado. Pasado un momento picó tabaco, lo, lanzó tres humadas espesas y negras como nubes de tempestad. Y exclamó:

—¡Que cosa más fruncida!

Los paisanos habían seguido todo el movimiento aquel un poco perplejos.

—¿El qué? —dijo uno de ellos.

—¡Fruncida! —habló Deolindo con doliente voz.

Montó de salto y tomó el camino al galope tendido. No había hecho una cuadra cuando sofrenó de golpe.

—¡Si será fruncida la cosa que agarré al revés!

Torneó el caballo y cruzó frente al rancho como una exhalación, haciéndole viento a los paisanos.

Pasó más de un año. A veces el peón Casildo le decía confidencialmente al pardo:

—Mirá Junco: si hubiera juntao tuitos los supiros que de noche larga el patrón pecho ajuera, tendría como pa hacer un ventarrón de despatañar ombuses.

El vaivén del trabajo acercó al alambrador otra vez más al pago de Sauzal Grande. Atardecía cierto día de estío. Deolindo ordenó alto al trabajo. Como una legua por medio estaba el rancho de ella. Veía muy bien el camino por donde fue una vez alegre de esperanza y volvió con el alma negra...

—Vía dar una güelta —murmuró de pronto.

Ensiló el zaino y montó como estaba: en camisa, chiripá cortón, chancletas. Casildo y Junco lo miraron un tanto asombrados.

Y el hombre pasó despacito. En ese instante el soi rozaba la cresta de la sierra, y en ese instante Deolindo la vio sentada junto a la puerta del rancho cantándole al hijo que en la falda tenía...

Y en ese son, corriendo años, siguió ya acercándose, ya alejándose de la casa donde moraba lo que fue único amor de su vida. Cuando a ella se arrimaba hacia un viaje furtivo, a contemplarla de lejos. Y en tal proceso vio cómo el tiempo iba modelando y remodelando todo: el rancho con las ventanas floridas de claveles, ella riendo o cantando, jaulas con pájaros, la cría creciendo... Luego miró la casa con quinchas nuevas, repintadas puertas y ventanas, muchachas y muchachos ya mozos, los abuelos ausentes, idos del todo, el hombre barbudo y grave, ella gorda y seria. Y más adelante las pajas del techo desfilándose, sin cantores las jaulas ni flores las ventanas, rengueando el patrón y ella vociferando rezongos en los que detonaba a veces una mala palabra... Y Deolindo destilaba su amargura junto a Casildo y Junco.

Hasta que cierta noche de junio volvió del rancho donde siempre fue, a mirarlo de lejos. Había ganado mucha plata en todo lo largo de su trabajo. Era dueño de un buen pedazo de campo y de una casa. Con él seguían sus peones: Junco solterón; Casildo casado vivía allí con mujer e hijos grandes ya. Llegó Deolindo —que mostraba canas en cabello y barba— y luego de soltar el caballo ganó la cocina. Una lluvia mansa y helada caía. El viejo alambrador comenzó a hablar, como con él mismo:

—Pasame un amargo, Junco, vengo entomecido.

—Mesmamente se presenta un invierno de crudo pa arriba —habló Casildo.

—No es de ese frío. Es un frío que me cortó el resuello... ¡Ay!

La voz de Junco, que parecía salir por el brocal de un aljibe, sonó:

—Güeno, güeno... si al son del temporal le vas a poner tu pejuguera de quejas, se va formar una música como pa aumentar lechuzones.

—Siempre juiste más sin yel que un lagarto... Fíjense que jui a bombar el rancho y... ¡Ay...

Hizo sonar la bombilla. Preparó un cigarro. El silencio que cayó sobre la monótona lamentación de la tempestad fue dramático. Siguió Deolindo:

—Taban velando al hombre. Yo dentré y me senté entre las visitas y algunos dolientes, naides me conocía. Ella aparecía a veces y se ponía a prosiar como si en ves de tar velando al hombre lo tuvieran bautizando. ¡Miren nomás si me hubiera casao, aura taría entre cuatro tablores, más estirao que riendas de poste esquinero, después de haber pasao, de comienzo con pareja linda y cantora, si, pa después, como treinta años, con una china gorda, mal hablada y pior engeniada, aguantando cría de mujeres levantadas y de hombres perdularios... Allá andaban cuasi tuitos mamos, olvidaos que entre cuatro velas taba el padre, que cinchó como un reyuno tuita su vida, pa ellos cáir en lo que habían cáido...

Silencio. Luego otra vez se levantó la palabra de Junco:

—¿En que quedamos antonces? Primero llorabas por vos y aura llorás por el dijunto; primero ella era una calandria y aura un nacurutú. Mirá, Deolindo, seguí el mate. Después limpiamos una fuente de poroto carioca que muy superiormente preparó la doña de Casildo, y después nos estiramos cada cual en su catre. Y arreglá la mollera, despiojala de esas fantasías que siempre tuviste, Deolindo... Me acuerdo c'arito, cuando gurí tata siempre me decía: vale más un choclo en la olla que quinientos en la chacra del vecino...

—¿Qué querés decir con eso, pardo desalmado?

—Que te has pasao la vida mirando la chacra del vecino, largando suspiros como pa hacer un ventarrón de despatañar ombuses, como me dijo Casildo una noche; y la olla sin choclo...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

galerías
YAGUARON
ULTIMOS SALONES
PARA ALQUILAR

Informes:

Banco Popular (Cordón), Constituyente 1497

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

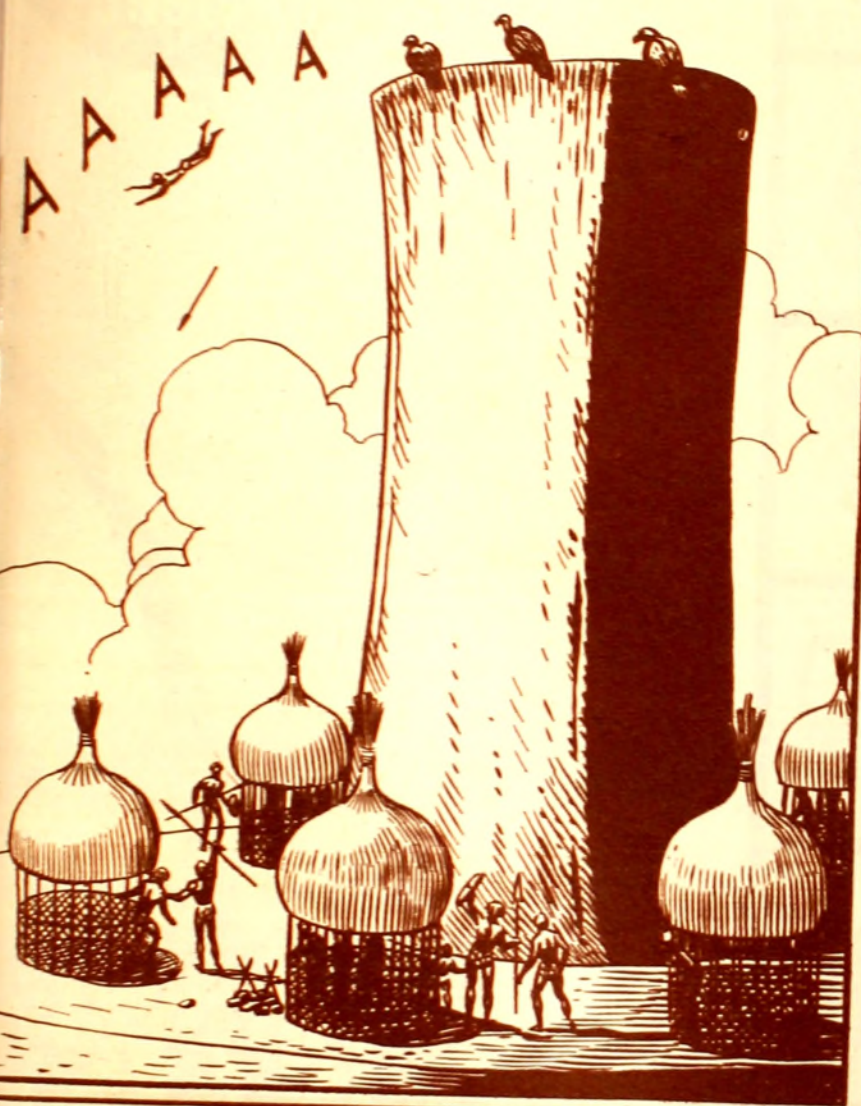
E E E Y A A A A



TARZÁN REPOSA UN MINUTO, SINTIENDO EL ALIVIO PROFUNDO DE HABER ESCAPADO A UNA MUERTE FERÓZ.



QUIEN FUERA EL TERROR DE LAS AVES CAE HACIA LA TIERRA, VÍCTIMA DE SU PROPIA MALDAD.



NUESTRO BRUJO VUELVA NUEVAMENTE.

ESTA VEZ SIN LAS ALAS DE SUS NEGROS AMIGOS.



ESTAS AVES CONOCEN LA MUERTE.



1752

ELLA LLEGA PARA EL DESTROZADO CUERPO ANTES QUE LA DE LOS PAJAROS.



ESPERO QUE PUEDA BAJAR TAN FÁCILMENTE COMO SUBÍ.



JOHN CELARPO

también en FANTASIAS

Pañuelo para cuello en
seda estampada, va-
riedad de
tonos \$ **49⁵⁰**



Cartera en cuero ma-
te, con muy finos de-
talles de
charol \$ **205**



Chal en lana, tejido
muy moderno, varios
vistosos
colores \$ **89⁵⁰**



Cartera en cuero co-
lor negro o marrón,
de bonito
diseño \$ **175**



Guantes, fina cabritilla,
alta confección, color
negro, el
par \$ **210**



Medias de nylon ma-
lla 66, en colores de
gran moda,
el par \$ **17⁰⁰**



Medias caladas, c cos-
tura Non-Run,
el par \$ **21⁵⁰**

1 Paraguas en nylon, proc. ita-
liana, tonos lisos **290** **2** Cartera en
cuero negro, en
bonita fantasia **335** **3** Collar de per-
las de dos vuel-
tas, fino broche **75**

\$ 290 \$ 335 \$ 75

Soler
tiene!

Soler
conviene!



2

3

Casa Matriz
Av. Agraciada 2302
Teléfono 20 09 61

Sucursal Cordon
Av. 18 de Julio 1601
Teléfono 40 41 11

Sucursal Centro
Av. 18 de Julio 958
Teléfono 9 40 59

Sucursal Unión
Av. 8 de Octubre 3790/94
Teléfono 5 40 35

Sucursal Artigas
Av. José G. Artigas 558
(Las Piedras)

DESHAGASE DE COSAS
Y...HAGA CASAS. Llame
al 98 35 55 y pasaremos
a buscar su donación.
PRO-MEJORES VIVIENDAS